LOS PA-LABRA-DORES

DICIEMBRE 2019 AÑO 20 Nº 32

Poesías-Cuentos-Artículos periodísticos



**Carina Sedevich: *“Como docente lo pasaba mal porque carecía de fe”***

***Entrevista realizada por Rolando Revagliatti***

**Carina Sedevich** nació el 29 de junio de 1972 en Santa Fe de la Vera Cruz, capital de la provincia de Santa Fe, Argentina, y reside en la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba. Desde 2003 es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Villa María. Es especialista en Semiótica, maestra en Ceremonial por el Centro de Altos Estudios en Ceremonial de Buenos Aires y profesora de Yoga Integral por la Alianza Cordobesa de Yoga. Cursa el instructorado en Técnicas de Meditación en la Escuela de Yoga Clásico y Científico de Córdoba. Participó en festivales de poesía en su país, Uruguay y Venezuela. Entre otros, ha sido incluida en los volúmenes *“Antología Concurso Internacional de Poesía ‘José Pedroni’”* (1996), *“Antología Concurso de Poesía Universidad Nacional de Río Cuarto”* (1998), *“Muchachas punk vs. Poetas clásicos”* (Compilador: Iván Wielikosielek, 2012). Publicó entre 1998 y 2016 los poemarios *“La violencia de los nombres”*, *“Nosotros No”*, *“Cosas dentro de otra cosa”*, *“Como segando un cariño oscuro”*, *“Incombustible”*, *“Escribió Dickinson”*, *“Klimt”*, *“Gibraltar”* y *“Un cardo ruso”*.

\*

***Carina Sedevich selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:***

**Oración para la piedra de la mesa**

Piedra de la mesa

con salteadas

estrellas de mica

de los ríos bajo el sol:

consuélame.

\*

Piedra de la mesa

que mi alma

repasa como frente a un espejo:

¿hay consuelo?

\*

Piedra de la mesa

más pacífica

que el río y

que los árboles:

acógeme.

\*

Piedra turbia

sobre la que escribo

una palabra

sin sujetarme, aún,

a tu silencio.

\*

Piedra dulce

en la que se fijan

las piedras de mis ojos

como anclas.

\*

El viento se mueve.

Mi corazón se mueve

pero ansía ser

como la piedra

constelada que

sostiene mis brazos mientras

mis brazos

sostienen mi frente.

\*

Piedra de la mesa

perfumada en verano

por partículas

de sal.

Demasiado dura para

estar con otros.

Demasiado vieja para no callar.

\*

Piedra de la mesa dulce

como un muerto:

hace mucho tiempo

no miro mis manos.

\*

Piedra de la mesa:

olvida mis palabras.

Seres amados:

olviden mis palabras.

Campanas de la catedral:

escriban sobre mis palabras.

Caireles de la florería: e

leven sus palabras

por mi niña. —Pájaros

: busquen el agua.

Es domingo.—

*(de “Lavar a la madre”)* \*

**La eufórica luz de los membrillos**

**1**

Alcancé tu mano

por primera vez

como una niña tocaría

un membrillo

entre las ramas.

Cítrica, cruda,

era la ofrenda de tu mano muda.

**2**

Porque esa noche

pude tocar tu mano

hoy que vuelve la escarcha

yo me amparo

en la eufórica luz

de los membrillos.

**3**

Quiero abrazar un arpa y que sus cuerdas dejen caer las voces de los pájaros que merodean el árbol de membrillos.

**4**

—Y si un membrillo por azar se cae podré mirarlo como miré tu mano: aquella dulce materia sobrehumana.—

**5**

Existe una manera limpia

en cada gesto

de tus manos finas.

Miro con pena como

el aire oxida

la carne dura del membrillo roto.

**6**

Tarde de octubre. Fascinada

—bajo el lapacho que arrasó el granizo—

en una oración por el membrillo

repito el fragor del amarillo.

*(de “Un cardo ruso”)* \*

**En una película oriental**

los muertos eligen un recuerdo para vivir

en él como un insecto

inmóvilen un ápice de ámbar.

Buscan momentos

sin exaltaciones

en los que no pudieron vislumbrar

resabios de pasado o porvenir.

Al fin,

prefieren recordarse solos.

*(de “Un cardo ruso”*

*)*

\*

**Unas láminas de sarro se desprenden**

y golpean las paredes de mi jarra.

Pienso en brillantes filamentos de mica

ocultos en la arena de los ríos.

Pienso en las mangas mojadas

que los poetas chinos

prefieren nombrar

para no hablar

de sus lágrimas.

*(de “Gibraltar”)* **\***

**El olvido es un fruto que requiere trabajo.**

Casi siempre tardío,

pero rara vez dulce.

No es uva

ni es la parra

donde pende el racimo.

No es como la sombra que daría la parra

ni como sus raíces

contraídas y bruscas.

Se parece

a la piedra del cantero

y la fuente

que apisona

la parra,

que la ordena y la ciñe.

\*

Hay que hacer saltar

el olvido de un golpe

como a una piedra caliza

en la cantera.

Que se entibie

en la mano

que quiera tallarla.

Sea opaca a los ojos.

Sea venérea y ajena.

\*

Una piedra tan blanca

es casi como un niño.

Casi un sacramento para mí.

Inclino mis huesos

como panes ácimos

sobre cunas

que guardan

el amor ajeno.

Qué fue

de la ternura

que pude sentir.

La siento

en la garganta

bajar como una hostia.

*(de “Gibraltar”)*

**\***

***Entrevista realizada a través del correo electrónico: en las ciudades de Villa María y Buenos Aires, distantes entre sí unos 570 kilómetros, Carina Sedevich y Rolando Revagliatti, abril 2017.***

[***www.revagliatti.com***](http://www.revagliatti.com)